

CAPITULO XLIII.

DIARIO DEL SITIO.

SIN querer nos hemos metido en un terreno rigurosamente histórico: hay que continuar por él paso á paso sin dejar trunco lo más interesante tal vez del relato, por más que sea ya tan conocido. La única variedad que podemos presentar respecto de los otros escritores, es que vamos á aprovechar en lo que sigue lo que escribieron dos testigos oculares. Uno fué Basch el médico de Maximiliano: otro fué el coronel Ernesto Dominguez. Ambos llevaron un diario del sitio y de los dos vamos á tomar lo que consignaron, de esa manera el lector podrá ver lo que sucedía adentro y afuera de Querétaro diariamente, desde el día 1º de Marzo, hasta . . . el final.

Diario de Ernesto Dominguez.—Día 10 de Marzo.

Hoy celebraron una prolongada conferencia, á la que no concurrieron ni los secretarios, el general en jefe y el jefe del Ejército de Occidente. Es probable que hayan discutido sobre la mejor colocación de las

tropas para que no sufran una sorpresa con alguna salida brusca del enemigo. Saben que tienen que haber-selas con militares audaces que no han de gustar de estar siempre á la defensiva y deben proceder con el mayor cuidado y con todo género de precauciones. Despues de la conferencia recorrieron el campo seguidos de sus Estados Mayores y al pasar por el frente de las fortificaciones de la plaza, les fueron lanzadas algunas granadas.

Diario del Dr. Samuel Basch.—Día 10 de Marzo.

A las nueve de la mañana consejo de guerra á que concurren Márquez, Miramón, Castillo, Mejía, Mendez, Escobar, Vidaurri y Ramírez de Arrellano. Miramon está furioso porque no salió el ejército á batir á los disidentes: Márquez contesta que no se ha cometido una falta militar no atacando al enemigo, puesto que ya ahora no era posible hacerlo. Miramón insiste en que se ha cometido una grave falta no saliendo el 26 y habiéndose dejado verificar una concentración de fuerzas contrarias sobre Querétaro, lo cual ha sido una inicua torpeza.

Márquez ya no contestó porque la indirecta parecía más bien dirigida al Emperador, que fué quien aplazó la salida de las tropas. Los generales presentes opinaron porque ya no era oportuno salir á librar un combate.

A las diez y media de la mañana desde el cerro de las Campanas se descubre al ejército enemigo que se dispone para una gran parada. El Emperador exclama riendo con muy buen humor:

—Esa revista va á ser la espresión del respeto que se me rinde como soberano,

Todos aplaudimos su espiritual ocurrencia.

Una diputación de generales se presentó á pedirle que no se expusiera al peligro y que se retirara al cuerpo de reserva. S. M. contestó que un soberano miedoso sería de poco provecho para la causa.

Se le enviaron imágenes y reliquias de los conventos para que le sirvieran de coraza contra los proyectiles.

El general imperialista Olvera, tan esperado, llegará mañana con 1,800 hombres.

El coronel Quiroga en un reconocimiento que hace, se trae 200 cabezas de ganado.

Por primera vez el Emperador duerme en una cama y una tienda ofrecidas por Mejía. El cuartel general parece ya un fuerte.

Diario de Ernesto.—Día 11.

Hoy iba el general en jefe á pasar revista á las fuerzas de Corona, algunas de las que carecen de buena perspectiva; pero vino á estorbárselo un incidente trivial que se vió de gran tamaño. Fueron cogidos dos desgraciados como espías y se les sujetó á un riguroso interrogatorio.

—¿Qué buscan ustedes? les preguntó un jefe.

—Unos animales que se nos perdieron.

—¡Ah! ¿no son ustedes soldados?

—Nunca lo hemos sido, somos hombres del campo.

—¿De qué lado tienen el fierro esos animales?

—Al lado de la lanza.

Esta contestación dragoniana los perdió á ambos y fueron colgados. . . . ¡infelices!

Se pasó revista parcial á los dos ejércitos, se incorporó el general Benigno Cortés con 500 hombres, y

fué dado á reconocer Corona como segundo en jefe de todo el ejército sitiador reunido.

Se dictaron varias medidas como principio de las operaciones y una de ellas fué la de dejar encargado al general Guadarrama con una división de caballería, de toda línea que tenía Corona, moviendo este su campamento de infantería y artillería á las líneas que están al Norte de Querétaro. A las seis de la tarde se posesionó de la Cuesta China. Se practicaron otros movimientos que parece tienden á circunvalar la ciudad sitiada y á ir estrechando el cerco.

Nadie sabe, y creo que ni el mismo general Escobedo, el número de soldados que tenemos: por la extensión que ocupan y sus movimientos calculo que pueden ser muy cerca de veinticinco mil hombres.

Diario de Basch. Día 11.

Es cortado el acueducto por el enemigo. Columnas volantes salen á surtirse de provisiones. Los republicanos se presentan en todas las alturas. Reina aquí gran entusiasmo. Por primera vez desde que México existe, están bien unidos los generales, á lo menos en apariencia.

A las 11 Mendez hizo un reconocimiento á la cabeza del regimiento de la Emperatriz hacia el rumbo de San Pablo: se le enviaron descargas y regresó sin novedad. A las tres de la tarde la batería del Cerro tiró sus primeros cañonazos que hacen desbandarse á algunos azules.

Quiroga en una salida rechaza á una columna y hace prisionero á un capitán que ha sido dos veces condenado á muerte é indultado por el Emperador. En la noche Miramón ataca las bandas de Carbajal

y se trae dos caballos, sesenta bueyes, cien cabras y mil doscientas tortillas (!!)

Nota.— El diario de Basch anda regularmente atrasado un día y además contiene grandes inexactitudes, lo cual indica que lo escribió después, de memoria. La tendencia de su obra fué ensalzarse él, ensalzar á Maximiliano y deprimir infinitamente á los mexicanos. Es un libelo difamatorio mas que una reseña, así es que se necesita despreciarlo. Si el autor ha tomado su diario con preferencia á otros, es porque como médico de Maximiliano conoció muchas intimidades; pero hace presente que ha tenido que suprimir un buen número de majaderías.

Diario de Ernesto. Día 12.

Todo el día se ha ocupado en movimientos preliminares principalmente por el ejército que manda Corona, el cual ha ocupado una estensa línea, reforzada por varios cuerpos del Ejército del Norte. Mi brigada forma la reserva en la Cuesta China.

Es asaltado por los imperialistas al mando de Castillo el cerro de San Pablo y herido el coronel Villasana jefe de Cazadores de la Emperatriz y regresan á sus posiciones luego que los nuestros son auxiliados.

Este episodio de la guerra no conmueve á las otras líneas.

Mucho me extraña que nuestros movimientos no tengan una base más sólida y que no se levante en cada posición que ocupan nuestros soldados los suficientes parapetos. Una salida impetuosa del enemigo podría desconcertar á nuestras tropas que parecen enteramente confiadas ó... descuidadas.

Diario del Dr. Basch.—Día 12.

A las nueve del día, la división Castillo hace un reconocimiento sobre San Pablo. Hay un pequeño combate. Nuestros cazadores escalan la colina; pero no se contesta al fuego de nuestros cañones: parece que no hay allí enemigo. El reconocimiento lleva el objeto de cubrir nuestro flanco derecho. Hemos perdido seis hombres. Como Villasana salió herido, el Emperador nombró jefe del Batallón de Cazadores al hermoso príncipe de Salm Salm que hasta ahora se encontraba agregado al Estado Mayor de Vidaurri.

Al medio día se reúne el consejo de guerra: el enemigo ha operado un importante cambio de posiciones: se acuerda el cambio también del Cuartel General del Cerro al Monasterio de la Cruz, que por sus sólidas murallas es un fuerte inexpugnable. Con motivo de este acuerdo que exigen las circunstancias, mañana se cambiará el Cuartel General.

Diario de Ernesto.—Día 13.

Todo el día se ha pasado en movimientos y preparativos. El general en jefe seguido de su Estado Mayor ha recorrido la línea.

Indudablemente se prepara algo serio para mañana porque se ven movimientos y maniobras en todas partes, principalmente en los puntos donde se encuentra situado el Ejército de Occidente. No critico las disposiciones, ¿qué entiendo yo de milicia, coronel de circunstancias? pero me parece que sería una locura que se expusiera á nuestros soldados á los fuegos enemigos en columnas de ataque sin establecer nuestras paralelas y cuando no hay nada que nos apremie.

Quizás no hay ninguna de las cosas que yo me imagino.

Diario del Dr. Basch.—Día 13.

Después de un reconocimiento de Quiroga á la Cuesta China, se cree que hay allí una masa importante de tropas, como de 8,000 hombres y bastantes cañones. El emperador y su séquito se instalan en la Cruz. Yo tengo un cuarto en el departamento del primer piso. El corredor tiene vista para la Cuesta China.

A las cinco y media de la tarde el enemigo hace uso por primera vez de sus poderosos cañones: nos envía á la Cruz un buen número de proyectiles huecos.

Diario de Ernesto.—Día 14.

Lo que yo me imaginaba y me temía se ha realizado: un ataque á plena luz de la mañana y á pecho descubierto por gruesas y compactas columnas, se ha emprendido contra los puntos más fuertes y mejor defendidos de la plaza, como si hubiera entre nosotros un vehementísimo deseo de derramar sangre sin necesidad. Se dice por los jefes superiores que el objeto del asalto de hoy ha sido solo practicar un reconocimiento general para descubrir las posiciones más fuertes; pero esto con perdón de mis dignísimos jefes, es un solemne disparate. Los elementos de defensa pueden cambiar por los sitiados en una noche y los puntos más fuertes convertirse en los más débiles si se les desartilla ó se les abandona. Las fortalezas verdaderas como el convento de la Cruz por ejemplo, no necesitan más que verse para saber que son formidables. El verdadero objeto del ataque ha sido un lujo de fuerza inútil, un derroche de municiones peligro-

so y un derramamiento de sangre sin necesidad. La plaza tendrá que rendirse solo conque se siga estrechando el cerco cada día con obras de *aproche* en que no se sacrifique á un sólo soldado. Esto es lo que creo que mandan las leyes de la guerra y de la humanidad.

Por otra parte, los preparativos que se han estado haciendo toda la mañana á la vista del enemigo, enseñándole por donde y con qué número de fuerzas iba á atacársele, ha sido también, con perdón de mis dignos jefes, una insigne torpeza, pues que ha sido tanto como indicarles cómo y de qué manera deben defenderse. Ha sido un juego demasiado chistoso puesto que se le han estado enseñando todas las cartas al contrario.

Una vez formadas las columnas y puestas en línea las baterías delante del enemigo, que no dejaba de observarnos con sus grandes anteojos, se dispararon cuatro tiros con un gran cañón colocado en el cerro de Carretas y esta fué la señal del cañoneo al mismo tiempo de todas las fuerzas combinadas se movieron para librar un combate con todas sus consecuencias. Las principales masas de hombres lanzadas así sobre un enemigo avisado, fueron mandadas por los generales Rocha, Neri, Rivera, Carbajal, Antillón, Toledo, Márquez Manuel, Zepeda y Granados. Este último fué uno de los valientes que más se distinguieron en tan inaudita refriega, con su batallón Rosales. El fuego se hizo general y tan nutrido que por más de tres horas no se oía más que un prolongado estallido de cañón y una fusilería parecida desde léjos al redoble seco de varios tambores.

El resultado de esta maniobra inoportuna, que no constituyó verdaderamente un asalto ni tuvo un objeto práctico razonable, fué la orden dada por nuestro general en jefe para que las tropas se retiraran de los puntos que habían conquistado al frente del enemigo y bajo sus fuegos. Entónces fueron los mayores peligros y las mayores pérdidas para nuestros valientes. La hazaña nos costó más de mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Y ¡cosa extraordinaria! perdimos un cañón y varias compañías quedaron prisioneras, aunque ganamos la importante posición del cerro de San Gregorio.

Diario del Dr. Basch.—Día 14.

A las nueve el Emperador visita las obras de las defensas del convento. Los movimientos del enemigo hacen considerar como indudable el ataque. Maximiliano arenga á las tropas. En efecto, el ataque comenzó por los puntos que habíamos previsto: de la Cuesta China sobre la Cruz, defendida por Méndez; de San Pablo sobre la línea de Castillo y del Cementerio contra la Moneda y la Casa Blanca, ocupadas por Mejía.

El Emperador bajo una lluvia de balas abandona los patios y se sitúa en la gran plaza fuera del convento y allí permanece durante toda la acción, no obstante que caían allí también algunas granadas.

A la una nos llegan noticias de los dos flancos: Castillo y Mejía han rechazado al enemigo. El príncipe de Salm Salm que estaba en Río Blanco con su batallón de Cazadores se ha batido brillantemente capturando un cañón.

Se han conducido á la ciudad numerosos prisione-

ros, entre ellos un americano á quien Méndez le ha quitado el sombrero que conservaba puesto delante del emperador.

A las cinco de la tarde habían acabado los fuegos por todas partes, escepto en el centro. A las seis el Emperador visita las líneas: Márquez y muchos oficiales, yo unido á ellos, le seguimos. Las balas nos silban, las granadas estallan cerca de nosotros y el Emperador lleva su caballo al paso, despreciando el peligro.

El enemigo fué rechazado en todas partes; pero el resultado final de la jornada nos es desfavorable, porque estamos más estrechamente cercados que ayer.

Diario de Ernesto.—Días 15, 16, 17, 18 y 19.

El combate que produjo gran número de heridos hizo indispensable el establecimiento de Hospitales en Hércules y Hacienda de Alvarado.

Comenzaron con vigor los trabajos de zapa que era lo único que debía haberse hecho desde que se inició el sitio, para hacer impracticable todo movimiento de los sitiados y obligarlos á rendirse.

El 16 se observó un movimiento de columnas del enemigo; pero un ataque á la Cruz desbarató sus planes.

Se acercó Olvera de la Sierra y fácilmente se le obligó á retirarse. Se dice que se está agotando el parque y que se necesitan más tropas para sostener nuestra posición de sitiadores: que se han pedido al gobierno pertrechos y refuerzos.

Los fuegos han seguido pero con flojedad por una y otra parte. Comienzan á desertarse los soldados de la plaza.

Diario del Dr. Basch.—Del 15 al 19.

El día 15 se pasa tranquilo, pero en la noche el Emperador está inquieto, y me dice que está listo para marchar.

El 16 Maximiliano se pone furioso porque encontró á Miramón dormido en el Cerro á la hora en que debía haberse forzado el paso sobre el enemigo. Nada notable hasta el 20.

Diario de Ernesto. 20 de Marzo.

Nuestro campamento ha estado muy animado con las noticias. El gobierno de San Luis comunica que acaban de embarcarse en Veraacruz los últimos franceses. Maximiliano queda abandonado á sus propias fuerzas.

Hoy mismo llegaron doscientos carros con víveres y municiones: además, será reforzado nuestro campo con seis ú ocho mil hombres que traen Riva Palacio, Mendez, Martinez y otros. Con esas fuerzas podrá cubrirse toda la línea de circunvalación.

Diario del Dr. Basch. 20.

Junta de guerra en la Cruz á las tres de la tarde. Concurrieron Vidaurri, Márquez, Miramón, Mejía, Mendez, Castillo y Ramirez Arellano. Desde hace días andan divididas las opiniones sobre lo que se debe hacer, porque Márquez se empeñaba en que se abandonara la plaza y se emitieron sobre el particular cinco opiniones distintas: triunfó hoy la de Mejía que consiste en seguir defendiendo la plaza y derrotar al enemigo luego que se presente una oportunidad.

D de Ernesto. Día 21.

Or general. Todos los cuerpos formarán ma-

ñana en sus respectivas líneas como para entrar en combate, habrá salvas de artillería y dianas para solemnizar el natalicio del Presidente de la República. Se cumplió con lo mandado y no hubo más novedad que haberse batido unas partidas de merodeadores del enemigo.

Diario del Dr. Basch. Día 21.

El Emperador me hace saber con sigilo que ha resuelto enviar á Márquez á México. El ministerio ha tenido una conducta aviesa. Iría, pues, Márquez como lugarteniente á constituir un nuevo ministerio. Iría Vidaurri como secretario de Hacienda é Iribarren de Justicia. Márquez llevará plenos poderes para hacer cuanto sea necesario; pero sobre todo, el encargo de volver con fuertes auxilios á Querétaro. Ya que Márquez carga con la responsabilidad de haber aconsejado al Emperador el abandono de la capital, cuyo pérfido plan ha ejecutado de un modo diabólico, fuerza es que salve la situación. Esa retirada de México prueba que Márquez es un idiota ó es un traidor.

Diario de Ernesto. Día 22.

Apenas despuntaban los primeros tintes de la aurora, cuando Miramón con una fuerte columna se presentó en la hacienda de San Juanico para apoderarse de los 200 carros de provisiones que nos llegaron de San Luis. Así es como se ejecutan esta clase de movimientos y no como el desgraciado que hicimos nosotros el día 14 á plena luz. Naturalmente sorprendió los destacamentos que allí había y se posesionó del punto sin dificultad. Los víveres habían sido distribuidos, así es que solo pudo llevarse con